

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESCENARIO INTERNACIONAL: CONTRADICCIONES Y PARADOJAS

Víctor Casas Pou

*Departamento de Ciencia Política e da Administración
Universidade de Santiago de Compostela*

Resumen: *Una de las áreas en las que más ostensible se ha hecho la transformación de los anclajes y paradigmas de referencia es en lo referido a la reestructuración del escenario internacional. Por eso, cobra vital importancia la comprensión del nuevo papel que ha de jugar la defensa a partir de los años 90', para entender ciertas cuestiones con un calado mucho mayor del que a simple vista pudiese parecer. Este proceso está ligado de manera muy estrecha a los cambios en el orden internacional sucedido tras el fin de la Unión Soviética, y por extensión, al nuevo tipo de relaciones establecidas entre los actores. Éstas afectan tanto a los Estados como al nuevo conjunto de actores privados que emergen en este período.*

Palabras clave: *intervención, EE.UU., OTAN, valores, mundo musulmán*

Abstract: *The transformation of the basic ideas and reference paradigms has been made most ostensible with regard to the restructuring of the international scene. Because of this, it is of vital importance to understand the new role that defence has had to play from the 90s onwards in order to grasp certain issues that are more important than it seems. This process is tightly linked to the changes in the international order after the end of the Soviet Union. This is linked as well to the new type of relationships established among the actors. These relationships affect the States as well as the new private actors emerging on this period.*

Key words: *intervention, USA, NATO, values, Muslim world*

Tras el colapso de la Unión Soviética, lo que se han denominado como "dividendos de la paz"¹, han producido un cambio de mentalidad y de preferencias por parte de los diferentes actores, principalmente asociado a los posibles nuevos e hipotéticos teatros de operaciones que podrían surgir, una vez desterrada la idea de un potencial ataque masivo a gran escala.

En apariencia, esto implicaba que la idea de defensa debería modificarse en todos los actores. Se han perseguido mejo-

ras sustantivas en todos los ejércitos encaminados a la consecución de unas Fuerzas Armadas adaptadas a los nuevos contextos, con un tipo de misiones muy ligadas al nuevo concepto de *seguridad* que abarca cuestiones más multidisciplinares que la clásica noción de *defensa*.

Dichas cuestiones deberían tener en cuenta varios factores clave surgidos en los años posteriores a la desaparición de la URSS, e impregnados por las novedades que conllevaba el creciente proceso globa-

lizador: el escenario será más dinámico y menos rígido; los riesgos no provendrán de un ataque masivo por parte de una amenaza monolítica; los conflictos focalizados no obedecerán a la lógica bipolar (aunque probablemente sí a su desaparición), pero podrían ser potencialmente desestabilizadores; los valores deben ser defendidos en cualquier lugar; los nuevos medios militares permitirán conseguir una superioridad en el combate totalmente indiscutible, minimizando las bajas propias, e incluso, las ajenas; y el Estado no será el único actor en liza, ya que emergerán un amplio abanico de actores privados que cobrarán un enorme protagonismo.

La ausencia de una amenaza que orientase toda una serie de esfuerzos hacia la preparación de cara a una hipotética conflagración, liberaba muchos recursos², tanto humanos como materiales, para un uso distinto de la defensa y de los propios militares.

En el nuevo escenario, se produce una reestructuración de los ejércitos, basada en una disminución sustantiva de efectivos y de materiales concebidos para un concepto de guerra esclerótico, pero sin validez real superada la Guerra Fría, y la apuesta por elementos con una movilidad mucho mayor. La idea estaba en clara consonancia con el panorama que se presentaba a corto y medio plazo. Ya que la posibilidad de un conflicto global estaba totalmente descartada, habría que adaptarse a las nuevas situaciones de posible desestabilización regional³, como única posibilidad para llevar a cabo una intervención militar externa.

La estabilidad es presentada tanto como un medio como un fin en sí mismo. Es un medio en tanto que su consecución eliminaría las posibles consecuencias inherentes a la dilatación y/o expansión del conflicto a otras áreas. Y es un fin en sí mismo porque en teoría, se supone que esa estabilidad cristalizará en la obtención de un resultado ampliamente satisfacto-

rio para las partes en disputa, con el posicionamiento de las potencias externas desde un estadio de imparcialidad y arbitraje (aunque la realidad muestra que casi nunca, por no decir abiertamente que nunca, ha sucedido así)⁴, facilitando la obtención de acuerdos y compromisos por los contendientes.

Es importante subrayar que muchas de dichas actuaciones, parten de una exigencia ética que es la que induce a este tipo de intervenciones, primando más la hipotética conculcación de ciertos preceptos que las consecuencias reales⁵ de legitimar actuaciones militares en terceros lugares. Es decir, al margen de las cuestiones éticas, este tipo de demandas también tienen una naturaleza distinta, aquella que obedece al rechazo de la violencia⁶ como mecanismo de dirimir conflictos.

Un factor básico y de capital importancia es comprender que la esencia de los conflictos acaecidos en los años 90', no era que no tuviesen un anclaje en la Guerra Fría, sino que, al contrario, su naturaleza enraizaba en un porcentaje elevadísimo en la confrontación de bloques. La diferencia estribaba en que la desaparición de uno de los actores principales, posibilitaba el desequilibrio interno en los propios lugares donde se produjese el estallido de la violencia (al verse una de las partes privada de su apoyo externo), y además, la escalada del conflicto a nivel planetario no era una posible consecuencia, dado que no cabía la presentación de una de las superpotencias acudiendo en defensa de un tercer Estado.

De este modo, lo que se suponía una victoria en todos los niveles por parte del bloque capitalista (con Estados Unidos a la cabeza), traía aparejada una contradicción evidente para el proyecto hegemónico norteamericano: una vez desaparecida la URSS, y eliminado por tanto el enemigo potencial que justificaba por sí solo la existencia de una carrera de armamento y un desarrollo militar mastodónico, ¿qué

futuro le deparaba al complejo militar-industrial y a todo el espectro bélico?

Indagando en los fundamentos que han sido aceptados como las posturas de mayor repercusión y profundidad estratégica en el ámbito anglosajón, hay dos posiciones que se suelen presentar como contrapuestas, pero que se pueden entender de una forma simbiótica. Por norma general, se acostumbra a aducir que las tesis de Fukuyama acerca del fin del conflicto y de la expansión ilimitada de la democracia liberal, son mucho más deseables que la postura de Huntington acerca del choque de civilizaciones. Pero es necesario recalcar que no son excluyentes. Al contrario. La idea de extender los valores occidentales no tiene necesariamente que llevarse a cabo mediante métodos pacíficos y he ahí dónde se produce esa sinergia entre ambas posturas.

Es necesario subrayar que la visión *neocón* se ha valido de ambos pretextos: por un lado, la extensión de la democracia y su sistema de valores (*la pax americana*); y por otro, la idea de situar el *conflicto* como piedra angular de su cosmovisión del mundo, retomando la idea de *guerra* y de todo el léxico y formas que subyacen bajo el concepto. Además del propio planteamiento de Fukuyama basado en las enseñanzas de Hegel acerca de la evolución de la Historia, la visión norteamericana que engarza estas dos posiciones de cara a su proyecto imperial, aporta una vuelta de tuerca más si cabe a la dialéctica hegeliana, y vendría a constituir su máxima expresión.

Porque hay que recalcar que los Estados no-democráticos suelen estar fuera de la esfera del mundo occidental. Es decir, en los territorios en los que Huntington identifica los peligros potenciales. Por eso se produce un evidente *feedback* entre ambas visiones. Dicho de otro modo, las tesis de Fukuyama es el fin a conseguir, y la idea de conflicto huntingtoniano es el medio para lograrlo. La *pax americana* se ha

pretendido llevar adelante bajo estas dos premisas: fomento de la democracia, pero por medio de una superioridad militar indiscutible, enfocada hacia regiones de alto valor estratégico y/o "potencialmente peligrosas", en tanto que regímenes dictatoriales o patrones culturales identificados como agresivos. Es en este punto dónde la justificación de la expansión de la democracia encuentra su "sujeto universal" (siguiendo la terminología hegeliana): los Estados no-democráticos. O dicho de un modo más realista, los Estados potencialmente señalados para ser forzados a entrar en el selecto "club democrático", eso sí, mediante presión o intervención externa.

El propio Robert Kagan se hace eco de esta evidencia al señalar la siguiente cuestión acerca del *wilsonianismo* norteamericano: "*Los estadounidenses son idealistas (...), pero no conocen la experiencia de fomentar ideales satisfactoriamente sin utilizar la fuerza*" (KAGAN, 2003, p. 144). Es por eso que se entiende que ambas dimensiones son altamente convergentes y han supuesto el sustrato de todo el pensamiento del *establishment* durante un largo periodo.

La circunscripción a un territorio limitado de los conflictos bélicos que otrora pudiesen haber desembocado en un conflicto a escala global, era una de las novedades más importantes que se daban desde el punto de vista militar, máxime, cuando en muchos de ellos, existía con anterioridad un respeto tácito (el denominado *Principio de Corcyra*) por ambas superpotencias de mantener el *statu quo*. Como claros ejemplos de esta modificación pueden ser ciertos conflictos producidos en África, en el espacio postsoviético y muy especialmente en los Balcanes.

A este respecto una muestra muy notoria del porqué de muchas actuaciones producidas a partir de 1990, es la conclusión expuesta el 4 de agosto de 1996 en *The Washington Post*: "*Milosevic no ha*

logrado comprender el mensaje político de la caída del Muro de Berlín. Otros políticos comunistas han aceptado el modelo occidental, pero Milosevic ha ido en la otra dirección”.

La idea que podría desprenderse de esta cuestión es que la *focalización* o *regionalización* de los conflictos, es decir, sin posibilidad real de implicación de grandes actores que muestren su decisión de comprometerse militarmente a defender a las diferentes partes, limitaba en gran medida la actuación militar de Occidente en muchas áreas del globo, en base a la ausencia de los pretextos existentes durante la Guerra Fría para desarrollar una acción bélica.

He aquí donde se gestan importantes transformaciones en el discurso. En un porcentaje muy considerable, las actuaciones encaminadas hacia la protección de los derechos humanos, la proyección de la estabilidad⁷, la extensión de la democracia y otras consideraciones etnocéntricas basados en determinados valores tildados de universales, obedecen en gran medida a la necesidad de obtener una justificación éticamente presentable⁸ ante la opinión pública occidental. El fin a conseguir es que ésta pueda reaccionar enérgicamente contra la violación de ciertas premisas que desde el mundo desarrollado están alejadas de toda discusión, y se produzca una legitimación o incluso exigencia por parte de las sociedades más avanzadas a intervenir.

El objetivo es claro: ante la capacidad real de alterar la percepción de tales sociedades mediante la difusión de información sesgada, se pretende que éstas (cómo realmente se ha comprobado día a día), acaben entrando en una espiral de aceptación⁹ de gran parte de las misiones militares que se están llevando a cabo a lo largo y ancho del globo, sin acompañar tal aceptación con una reflexión sosegada¹⁰.

La defensa del modo de vida occidental ha servido de soporte ideológico durante la Guerra Fría, del mismo modo que ahora se presenta como el caballo de batalla de

todas las operaciones militares, ya sea para defenderlo de sus “enemigos” (el terrorismo trasnacional de corte integrista), o como argumento para su extensión a lugares donde las sociedades se rigen por otro tipo de pautas de actuación.

Es menester aclarar que esta postura adoptada desde aquí no tiene nada que ver con una complacencia *de facto* con aquellos Estados cuya actuación vulnera todo lo humanamente concebible. Ni mucho menos. La perversión que alcanzan ciertos regímenes hacia sus vecinos o incluso hacia sus propios ciudadanos es harto despreciable.

Ahora bien, la utilización ideológica de la defensa de la democracia, los derechos humanos y otros valores como dogmas que por sí solos justifiquen la intervención militar, es quizás, más tendenciosa si cabe, dado que el apoyo de la superioridad moral y técnica parecen conferir el soporte necesario para comenzar campañas cuya validez dista mucho de aproximarse a lo respetable.

Sólo por citar un ejemplo que ha sido presentado de una forma totalmente intolerable, no es creíble bajo ningún prisma la visión ofrecida acerca de los conflictos en los Balcanes (y mucho menos, en Irak). Sintetizándolo al máximo, la operación de Kosovo se ha llevado desde el aire; contra un Estado soberano que no había actuado militarmente en el exterior; atacando principalmente Belgrado, que distaba varios cientos de kilómetros del lugar donde se estaba llevando a cabo la supuesta limpieza étnica (que observadores imparciales niegan abiertamente); y dejando las operaciones terrestres en manos de la UCK/KLA/ELK (Ejército de Liberación de Kosovo), organización paramilitar dedicada al tráfico de blancas, de drogas y de armamento, además del contrabando de la ayuda internacional y al sabotaje en toda la frontera entre Serbia y Albania. Es decir, el otrora enemigo (hoy aliado), representa el estereotipo de los valores contra los que

se dice combatir. Sin embargo, su apariencia¹¹ se ve totalmente modificada de forma maniquea para simplificar la percepción.

Esta consideración, no es una crítica destructiva, sino una realidad aceptada por todos los estamentos¹² en materia antiterrorista, desde el Departamento de Estado estadounidense hasta la OSCE, amén de otros centros de investigación. Llegados a este punto; ¿Qué credibilidad tienen las potencias occidentales para presentarse como referentes y valedores de ciertas causas "humanitarias"?

Se podría, para completar la argumentación, entrar en la cuestión iraquí, pero eso desvirtuaría gran parte de los objetivos de este trabajo, debido a la multiplicidad de argumentos existentes para consolidar la exhortación que aquí se defiende. Sólo apuntar que en la justificación de la invasión de Irak en 2003, coincidían los dos supuestos mencionados anteriormente como elementos que se presentaban como enfrentados al modo de vida occidental: el integrista islámico (con el que Saddam Hussein nunca tuvo ningún tipo de relación salvo conflictiva) y un régimen no democrático que vulnera los derechos humanos (cuando años atrás, Irak demostraba el Índice de Desarrollo Humano más alto de toda la región¹³).

Cobra especial importancia la concepción de la democracia, la paz, la libertad y los derechos humanos como un fin a conseguir, aunque deje por el camino la idea de que para llegar a ellos, sea necesario violarlos en reiteradas ocasiones.

Son consideraciones de esta índole las que mediante su observación empírica pueden sustentar la idea de que quizás los valores esgrimidos posean una naturaleza más sesgada que una auténtica carga teológica. Simplificando el argumento, sería razonable plantear la duda acerca de la profundidad y convicción de la defensa de este tipo de cuestiones éticas. Abogar de manera decidida por una férrea proyección de los valores, llegando incluso al uso de

la fuerza, nos sitúa inevitablemente ante una indigesta cuestión ¿la intervención es un medio o es un fin en sí mismo?

Un breve repaso a las actuaciones en los últimos años nos conducen de manera irrevocable a optar sin ningún género de dudas por entender que esa tergiversación de la noción de universales culturales, derechos humanos y demás cuestiones usadas como elemento de concienciación de cara a la opinión pública en base a lograr una justificación, y por ende, una legitimación tácita, entroncan perfectamente con una instrumentalización de ciertos derechos, que en tanto que inalienables, es menester lograr su extensión global. Extensión, que se ha de producir de todos modos, utilizando el poder militar si fuese preciso. Llegados a este punto, estamos en un bucle sin final que a modo de círculo vicioso, nos emplaza a percatarnos de hasta qué punto son cínicas las argumentaciones a favor de la protección de derechos en terceros lugares vertidas en los últimos años.

Por ello, su utilización sectaria les priva de todo el respaldo que deberían tener. No en tanto que necesarios, sino en tanto que posibles armas arrojadas para edulcorar oscuros intereses.

Es por eso que tales axiomas son claramente encuadrados como *medios*, pero con unas connotaciones de gran calado, ya que tienen la capacidad de constituirse en un peligroso mecanismo para inducir a la toma de posición en las cuestiones internacionales, dónde la configuración específica de un área regional o geográfica pueda ser modificada en su composición y equilibrios en base a la defensa de estos u otros valores.

Este uso parcial y sórdido de los valores y de este tipo de consideraciones de sesgo humanitario, se presentaba como necesario en la última década del siglo pasado para demostrar la utilidad y la necesidad de las intervenciones en terceros lugares. Partiendo de la ausencia clara de amenazas, sólo bajo este tipo de pretextos, cabía

la posibilidad de desplegar los ejércitos por todo el mundo con el consentimiento y aceptación de la opinión pública.

Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre dieron paso a un nuevo escenario que difería a todas luces tanto de lo que la posguerra fría había traído consigo, como con los esquemas propios de la mentalidad bipolar. Se suponía que se avecinaba un nuevo paradigma. Sin embargo, (y esta idea pretende ser una de las ideas-fuerza de este trabajo), el análisis de los riesgos y amenazas, y las respuestas ofrecidas, distan mucho de ser válidas y correctas. Por el contrario, la perspectiva norteamericana abrió el camino hacia una nueva realidad internacional muy distinta, partiendo de un planteamiento totalmente carente de profundidad en el análisis. De este modo, se asumieron todos los principios decretados en la nueva *"guerra contra el terror"*¹⁴, con todas las implicaciones teóricas y operativas que llevaba aparejadas, y por extensión, todas las atrocidades y masacres que en su nombre se iban cometer. En este sentido ha sido aceptado por la mayoría que cualquier estadounidense víctima del terrorismo es inocente; en cambio, cualquier familia masacrada mientras duerme en su vivienda por militares occidentales no tiene porque serlo.

Hay que tener en cuenta una consideración muy importante no suficientemente resaltada la mayoría de las veces. La idea de actuar en un lugar diferente al que ha recibido la agresión, tendría alto contenido y utilidad en un teatro de operaciones donde ambos contendientes fuesen Estados mutuamente reconocidos y con unas características homologables. Ahora bien, el precepto de actuar en zonas distintas a donde se produce el ataque, pierde toda su validez y demuestra su inutilidad manifiesta ante elementos cuya naturaleza es privada, dispersa, flexible y no circunscrita a un territorio.

El hecho de que elementos aislados, pero claramente interconectados por me-

dio de redes (la mayoría de las veces virtuales, es decir, sin existir necesidad de la dimensión espacial como lugar de encuentro) lleven a cabo operaciones de violencia indiscriminada¹⁵ contra diversos objetivos, parece un argumento bastante pobre para desencadenar actuaciones militares de una violencia brutal y una desproporcionalidad manifiesta tanto por el número de civiles asesinados¹⁶ (que sobrepasan con mucho la suma de todas los muertos por terrorismo en suelo occidental), como por el tipo de mecanismo de respuesta a los mismos, incluyendo el despilfarro de recursos y el gasto desmesurado, amén de las bajas propias en lugares diferentes a los de la agresión inicial.

La violencia llevada a cabo por los estados partícipes y por las organizaciones de defensa a su disposición no se ha mostrado para nada ni eficiente, ni efectiva, ni positiva, ni ha logrado solucionar el problema real¹⁷, cuestión que desvirtúa más si cabe la actuación militar en terceros países como método de respuesta ante tales agresiones apátridas.

La nueva realidad surgida en este contexto, fomentó una concepción totalmente nueva de la defensa (actuaciones en terceros Estados, pero no estrictamente encaminadas contra el propio Estado) que no encontraba referencias claras en el pasado y que requería la conjugación de elementos que nunca habían sido tratados como complementarios, dado que no encajaban en los preceptos y las líneas argumentativas tradicionales.

Otra cuestión ha sido planteada como exenta de toda discusión, cuando realmente su estudio arroja unas conclusiones profundamente llamativas. Paradójicamente, los actos considerados como de terrorismo internacional, no son llevados a cabo por elementos que estrictamente sean "externos", sino que, en clara relación con el nuevo tipo de contacto derivado del progreso de las telecomunicaciones como forma de intercambio de información, los

sujetos que desencadenan la agresión están, de forma mayoritaria, vinculados en su historia de vida con el país en el que cometen el acto (ROY, 2003).

Dicho de otro modo, contagiados de la occidentalización a la que se ven expuestos en sus sociedades receptoras, aprovechan las posibilidades que se les ofrecen para llevar adelante los ataques desde *dentro*. Esta idea es fundamental, ya que muchos de ellos, han nacido y han hecho toda o gran parte de su vida en un país occidental, sin haber tenido más contacto con los instigadores intelectuales que meros intercambios virtuales. Sin embargo, este argumento de tanto peso no ha supuesto una reformulación del estudio del fenómeno que se pretendía enfrentar. Si aceptamos la premisa de que los actos catalogados de terrorismo acaecidos en suelo occidental, han sido llevados a cabo por sujetos que han vivido fuera del espacio natural musulmán, ¿cómo es posible que las operaciones militares hayan sido desarrolladas en dicho espacio?

Es por este tipo de consideraciones que resulte muy llamativo el hecho que las operaciones desde *dentro* sean respondidas con acciones "*fuera de área*" (como la OTAN recoge explícitamente)¹⁸, por lo que la disfunción entre la acción y reacción es harto manifiesta.

Junto al argumento de la falta de localización territorial precisa y delimitada por parte de los denominados terroristas, la idea de que muchos de ellos son elementos que están totalmente vinculados a Occidente, debería restarle la poca validez que tienen los preceptos más manidos de uso de la fuerza como elemento central en la lucha contra el terrorismo (cuestión que recibió su espaldarazo definitivo en la cumbre de la OTAN en Praga en 2002), cuando las tareas encaminadas a combatir el terrorismo deberían tener una dimensión mucho más compleja.

Estos argumentos pretenden mostrar una perspectiva diferente a la imperante y

monopolística existente, y que el paso del tiempo ha situado en una posición menos periférica en el debate. La cuestión fundamental reside en la utilización de variables de exclusiva naturaleza militar en el exterior, o la utilización de otro tipo de medidas menos ortodoxas para la solución de este tipo de situaciones.

Pero la cuestión aun se complica todavía más si atendemos al tipo de mecanismo utilizado para minimizar los riesgos en suelo occidental, porque las consecuencias a nivel macro han sido nefastas en numerosos ámbitos. Las visiones surgidas a comienzo de este siglo se han basado en premisas altamente disfuncionales y claramente erróneas, ya que la complejidad del fenómeno exige un tipo de actuaciones totalmente diferentes a las soluciones planteadas. Al margen de las tergiversaciones manifiestas para desencadenar la mal llamada "guerra contra el terrorismo", la lente no se ha situado sobre el problema en cuestión, y eso ha supuesto unos innumerables problemas estratégicos y humanos, ya que la deplorable actuación occidental ha destapado la caja de Pandora, posibilitando un nuevo escenario sembrado de violencia. Y esto obedece a una evidente ausencia de amplitud de miras y a la complacencia con la que el resto de actores transigiesen con que EE.UU. accediese a sus demandas y desmesuras imperiales. Por decirlo así, la actitud occidental ha dado pábulo a una nueva realidad mucho más peligrosa que la existente cuando se desencadenaron las omnisas invasiones de Afganistán y de Irak.

Porque no hay que olvidar una serie de cuestiones de vital relevancia. En un periodo inicial, el integrismo islámico de tintes violentos, ha propugnado una proyección de sí mismo y de su imagen a países fuera de la esfera del mundo musulmán, mediante la utilización de los modernos medios y modos de comunicación como clara y concienciada estrategia. Pero en los años subsiguientes, el proceso ha mudado su naturaleza, y podría calificarse de "implosivo". Mientras que las acciones en el

exterior, tienen un efecto principalmente propagandístico, estético o publicitario, dentro del mundo musulmán, éstas tienen una naturaleza y una profundidad estratégica mucho más amplia¹⁹.

En el exterior, las actuaciones obedecen a una esencia destructiva en todas sus dimensiones, y en la mera destrucción es donde radica su fortaleza y su éxito. Sin embargo, dentro de la región, fomentar la anarquía no tiene porque ser necesariamente destructivo. Por medio de atentados, sabotajes y un estado latente de conflicto, ciertos sectores pueden fomentar un marco de actuación que se ciña de manera convincente a un ideario político.

Cuando los talibán alcanzaron el poder, no tuvieron ningún problema en “gestionar” un territorio totalmente ruinoso y arrasado. En ese completo desastre que era el Afganistán de 1996, encontraron un lugar que podía regirse sin excesivas complicaciones bajo su intransigente vara integrista²⁰, dado que no había prácticamente nada. En cuantas menos dimensiones hubiese que focalizar los esfuerzos, más sencillo sería “gobernar”. Aunque estemos ante la antítesis de lo que entendemos por sociedades modernas, no se puede subestimar que la anarquía sea tanto un fin en sí mismo (los atentados fuera del espacio natural), como un medio para alcanzar propósitos (en este caso, la creación del hipotético emirato de Afganistán).

El hecho de que Asia Central, debido a la imprudente actuación occidental, sea cada vez más un verdadero e innegociable “caos”, y que la destrucción *per se* se haya conformado como un valor estratégico de primera magnitud, contribuye, por así decirlo, a concentrar esfuerzos, y no a diversificarlos. Con el aumento progresivo de la inestabilidad en la región, los objetivos de dicho integrismo se han circunscrito todavía más en lo que Brzezinski califica como “*Balcenes globales*”, dejando apartado por un tiempo una extensión mayor del conflicto a terceros lugares.

Aunque bien es cierto que los propios dirigentes de esta campaña global afirman que su empresa es extensiva²¹, la fragilidad endémica de Afpak, ha situado a éste área en el punto de mira de casi todas sus actuaciones. Así, el efecto llamada producido hacia otras regiones del globo, ha tenido un considerable eco, logrando que se desplacen hasta allí numerosos jóvenes de muy diversa procedencia, embaucados por la incendiaria dialéctica integrista.

Hay que tener en cuenta que muchas de las arengas mayormente repetidas acerca del apoyo a las causas palestinas y cachemir (como ejemplos paradigmáticos de lo que desde el integrismo se consideran afrentas contra el Islam), nunca han tenido ningún respaldo en la práctica. La propugnada yihad global no ha realizado ninguna actuación violenta contra los intereses israelíes en Gaza y Cisjordania, por citar el ejemplo más claro. Del mismo modo, otros grupos situados en la “periferia” de Asia Central, han disminuido considerablemente su actuación (el grupo filipino Abu Sayyaf ha reducido mucho su potencial en los últimos tiempos).

No obstante, la fortaleza del movimiento es indiscutible en Afganistán y Pakistán. Por observarlo de este modo, el flujo de militantes que con ánimo de recibir instrucción, llegan a los campos de entrenamiento situados principalmente en la porosa zona de la frontera afgano-pakistaní, sobrepasa con mucho a la cantidad de elementos que una vez completada su formación, deciden focalizar su actuación hacia otro área distinta a esa. Y esto no es solamente por el hecho de que la seguridad en Occidente puede que se haya visto reforzada, sino que principalmente, la convergencia de un importantísimo número de militantes en dicho punto, ha producido consecuencias tanto teóricas, como operativas y logísticas, claras y novedosas, que rebasan con mucho el efecto propagandístico anteriormente mencionado. Una vez superada la fase de propagación del mensaje, las miras se orientan

hacia niveles más ambiciosos, situando a Kabul (e incluso Islamabad), como potenciales objetivos.

Al contar con una incesante remesa de nuevos combatientes, las diferentes fuerzas que fomentan esta mal llamada "guerra santa", ven mucho más factible la consecución de determinados objetivos políticos de amplio calado. Es esta opción real de alcanzar el control de amplias zonas de alto valor estratégico, la que aglutina a las diferentes fuerzas centrífugas dentro del movimiento yihadista hacia el mismo punto. El aumento constante de nuevos militantes provenientes de diferentes lugares de Asia, África y ciertas áreas de Europa, refleja una idea más racional de lo que se suele pensar, ya que hace referencia a una realidad estratégica más que a una religiosa.

Puntualizado con mucho cuidado, se podría argumentar que no es la expansión del integrismo a lo largo del mundo lo que hace que cada vez más jóvenes entreguen su vida por la yihad. Lo que realmente se constituye como el acelerador de este proceso, es el aumento exponencial de éxito en las operaciones libradas tanto en Afganistán como en Pakistán, que les ha llevado a hacerse con el control *de facto* de varias regiones. En ese polo de atracción que representan los territorios ingobernados de Afganistán y Pakistán, encuentra su explicación ese proceso que se ha definido como "implosión". He ahí los vectores fundamentales que permiten a estos grupos la posibilidad de mantener una constante guerra de desgaste que, poco a poco, parece que va logrando importantes avances.

Al margen de los progresos militares, su actuación ha conseguido unos efectos demoledores en diferentes niveles. No se puede minusvalorar que dichas actuaciones "exitosas" han tenido unas implicaciones inversamente proporcionales en el resto de actores. Mientras los logros a corto y medio plazo de las fuerzas integris-

tas va en aumento, se va minando tanto la escasa credibilidad de las fuerzas invasoras extranjeras, como la gobernabilidad en ambos países, como la cohesión y armonía necesaria dentro de estas sociedades para la consecución de un futuro más halagüeño.

Las perspectivas de mejora se presumen extremadamente complicadas. Esta peligrosa situación, que muestra una alta y peligrosa tendencia a enquistarse en todas las dimensiones de la vida y la realidad de los afganos (y en parte también de los pakistaníes), bebe directamente de la capacidad de las milicias integristas por seguir nutriendo sus filas de nuevos militantes. Los avances sobre el terreno sólo espolearán todavía más a nuevos jóvenes para convertirse en yihadistas. En las pobres, destruidas y carentes ciudades donde las *madradas* son muchas veces el único medio que tienen muchos jóvenes para sobrevivir, es donde se encuentra parte de ese caldo de cultivo²² del integrismo.

Cuanto mayores resultados obtengan los combatientes en las diferentes operaciones, mayor será el número de nuevos militantes dispuestos a luchar. Es por eso que algún momento que se ha subrayado la importancia de la captación de nuevos miembros que defiendan la causa, no en tanto que fanáticos religiosos (que no es exigente), sino en tanto que fuerza de combate.

Y por decirlo de un modo muy brusco, la emergencia de este tipo de movimientos está en clara consonancia con la actitud norteamericana expresada más arriba. Ahora bien, probablemente los resultados que a la postre se están haciendo visibles, quizá excedan con mucho las previsiones estadounidenses.

Pero es necesario remarcar esa necesidad estructural de engendrar un nuevo ente que pudiese servir de aglutinador y que pudiese ser presentado como el "enemigo" o la "amenaza", aunque las consecuencias hayan sobrepasado los cálculos ini-

ciales. Los cambios acaecidos tras el colapso de la Unión Soviética, habían fraguado una concepción de la defensa y de sus asuntos más relacionados, que no guardaban demasiada relación con las directrices que la habían regido durante el período bipolar. Por ello, el paso de la tradicional idea de defensa a una nueva concepción de seguridad y defensa tiene que ver, además de con las implicaciones más visibles de la transformación del escenario estratégico, con la ampliación de los elementos susceptibles de desencadenar operaciones militares por todo el globo. Digamos que la necesidad de la consistencia de un pretexto que supusiese acicate suficiente para conducir misiones que implicasen el despliegue de tropas en terceros lugares²³, es un mecanismo de actuación que no se puede minusvalorar bajo ningún prisma.

Partiendo de la base del poder militar como instrumento capital en el contexto bipolar, sería erróneo no percibir que tal potencial bélico tendrá su propia funcionalidad, o incluso su propio espacio autónomo en el nuevo escenario -"el final de la Guerra Fría no redujo la preeminencia del poderío militar" (KAGAN, 2003, p. 35)- entendiendo con esto que quizás el ámbito militar aspirase a lograr un papel más esencial, en base a su descomunal poder, en una situación en la que se suponía que su peso iría disminuyendo.

He ahí donde cobra especial relevancia la existencia de supuestos por los cuales es razonable promover una intervención armada. Sin Unión Soviética ni ningún otro Estado (o grupo de) que se postule en condiciones de plantear una confrontación a nivel mundial a los aliados, es evidente que deberán ser otros los motivos que acrediten la verdadera utilidad de las instituciones defensivas y de las estructuras y cuerpos militares. En base a eso, los ejércitos tendrían que orientarse hacia la actuación a lo largo del globo, con vistas (en teoría) a la gestión de crisis, ayuda humanitaria, defensa de minorías y consideraciones de índole parecida.

Esa idea de proyección y de eliminación de las limitaciones espacio-fronterizas es, en este caso, además de un concepto operativo, principalmente, un *concepto ideológico*. Esa flexibilidad metodológica para encuadrar a diferentes actores de la arena internacional como similares, o quizás, citándose a lo más evidente, esta nueva actitud de desprenderse de cierto léxico de claros tintes bélicos, por otro cuyo aura posee connotaciones menos agresivas, es el mejor ejemplo de qué distintos deberían ser los anclajes de referencia y los sustratos en las corrientes de pensamiento.

Dicha elasticidad de los nuevos postulados permite presentar los nuevos paradigmas como ausentes de carga ideológica, pero muy impregnados de una humanización del papel de los ejércitos, de su respetabilidad, y muy especialmente, de la *necesidad* de sus intervenciones.

Esta idea es fundamental, ya que el mantenimiento de una superioridad militar como la que goza la OTAN, sin obtener más réditos innatos que la propia estabilidad, es un argumento cuya consistencia deja mucho que desear, o por lo menos, se presume insuficiente. Es en ese campo donde se ciernen las dudas acerca de la neutralidad de los postulados esgrimidos en la actuación en terceros lugares ("*la Alianza Atlántica no sólo se muestra dispuesta a asumir un papel activo en una defensa no convencional, sino a hacerlo en una zona muy alejada de su área de actividad*"²⁴), y en la utilización correcta de las pautas para lograr un tipo de solución satisfactoria.

En esta línea es dónde han de encuadrarse las afirmaciones referentes a las nuevas capacidades operativas de la OTAN, muy enfocadas a una alta movilidad estratégica, que podrían no sólo hacer frente al combate convencional sino que "*tiene, como primera finalidad, el poder llevar a cabo, por la OTAN, Operaciones <no artículo V><fuera de área>, es decir, fuera*

del territorio de la Alianza" (MARQUINA, 1999, p. 31).

Evocando la defensa de la paz, los derechos humanos, la detención de genocidios y demás, la OTAN ha situado sus tentáculos en las zonas de mayor valor geoestratégico, cuestión que, casualmente, parece no tener mayores implicaciones que las exigencias coyunturales en materia de seguridad:

Ese conjunto de demandas y exigencias de seguridad han situado a la OTAN, entre otras situaciones, como garante de la estabilidad en Kosovo (dónde ejerce labores de gendarmería, al estilo de los antiguos protectorados) y por ende, del Mediterráneo Oriental, ya que, entre otras cuestiones, ha situado uno de sus mayores cuarteles fuera de Estados Unidos: Camp Bondsteel, al que en breve podría agregar un nuevo enclave para buques de la VI Flota norteamericana en algún punto de la costa balcánica, haciéndose así con el control de la entrada de suministros provenientes de Asia Central.

Región, en la que en los últimos años ha desarrollado su actividad principal, consiguiendo, entre otras muchas cuestiones: el acceso preferente a la mayor reserva de hidrocarburos del planeta; limitar el avance de la influencia de China en la expansión de su área de influencia; fomentar un profundo malestar en Rusia, al azuzar parte del sentimiento nacionalista en sus regiones más problemáticas y proseguir el proceso de expansión hacia países de su órbita (SERRA I MASSANSALVADOR, 2005); asegurar la defensa de Israel; y un sinnúmero de consideraciones geoestratégicas²⁵ de primera magnitud.

Todas estas cuestiones parecen no tener importancia real y son sólo motivaciones humanísticas las que impulsan al desarrollo de la intervención en diversos puntos.

Incluso no soporta la mínima embesitada empírica la búsqueda de la propia

naturaleza de las actuaciones. Tanto el papel ejercido en los Balcanes²⁶, actuando, en teoría para frenar una limpieza étnica inexistente, como las interminables invasiones de Irak o Afganistán²⁷, para lograr una estabilización de Asia Central, se han mostrado a todas luces inaceptables, tanto por sus motivaciones, como por su conducción, como por sus resultados²⁸.

Sin embargo, las organizaciones defensivas continúan con su voraz ingesta de recursos obedeciendo a unas premisas que por poco claras, no hacen sino multiplicar la desconfianza hacia sus verdaderos motivos.

Por eso es necesario entender que la sustitución y de ampliación de la idea de defensa ha cambiado por insuficiente. Y esa insuficiencia bebe de la necesidad de encontrar el fulcro de las justificaciones de intervención en base a valores, como la propia necesidad de la utilización de todo el entramado militar en las esferas para lo que fue concebido. Y esa es la trágica realidad. Negar el enorme peso y capacidad de influencia del entramado económico-industrial-armamentístico sobre la esfera política sería, de nuevo, un error fatal que nos impediría comprender las motivaciones últimas de la adopción de ciertas medidas.

Aunque es un muy probable que en ese turbio complejo sea difícil averiguar quien y en que medida ejerce influencia sobre quien, es mucho más alentador buscar respuestas válidas que se amolden a la realidad que transigir con falacias precocinadas.

A este respecto, me parece necesario recuperar una cita de Walter Benjamin, que hace más de medio siglo nos prevenía que <la guerra imperialista, en lo que tiene de más duro y nefasto, está parcialmente determinada por la disparidad flagrante entre los gigantescos medios de la técnica y el ínfimo trabajo de explicación moral de que son objeto>.

Es lamentable que la validez de esta afirmación sea todavía más elevada actualmente que en el momento en la que fue escrita. Una y otra vez, la conjunción de la superioridad moral y técnica sigue pretendiendo privar a la verdad de su envoltura real.

BIBLIOGRAFÍA

- ALÍ, Tariq (2002): *El choque de los fundamentalismos. Cruzadas, yihads y modernidad*. Alianza Editorial, Madrid
- BENSAÏD, Daniel (2009): *Elogio de la política profana*. Península, Barcelona
- BRZEZINSKI, Zbigniew (2005): *El dilema de EE.UU.* Barcelona. Paidós.
- COOPER, Robert (2000): *The postmodern state and the world order*. Demos The Foreign Policy Center, London
- JOHNSON, Chalmers (2004): *Blowback. Costes y consecuencias del imperio americano*. Laetoli, Pamplona
- KAGAN, Robert (2003): *Poder y debilidad*. Taurus, Madrid.
- LEWIS, Bertrand (1990): *El lenguaje político del Islam*. Taurus, Madrid
- MARQUINA, Antonio (ed.) (1999): *España en la nueva estructura militar de la OTAN*. UNISCI-Asociación Atlántica Española, Madrid
- MEDDEB, Abdelwahab (2003): *La enfermedad del Islam*. Galaxia Gutenberg, Barcelona
- MESA, Manuela (coord.) (2007): *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. Anuario 2007-2008*. Ceipaz, Icaria, 2007
- MUNKLER, Herfried (2003): *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI, Madrid
- RASHID, Ahmed (2009): *Descenso al caos. EE.UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central*. Península, Barcelona
- ROY, Oliver (2003): *El islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Bellaterra, Barcelona
- SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc (2005): *Rusia. La otra potencia europea*. CIDOB, Barcelona
- SERRA, Narcís (2008): *La transición militar*. Debate, Barcelona
- TODD, Emmanuele (2003): *Después del imperio*. Foca, Barcelona
- UESSELER, Rolf (2007): *La guerra como negocio. Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*. Belacqva, Barcelona
- VEIGA, Francisco (2009): *El desequilibrio como orden. Una historia de la posguerra fría 1990-2008*. Alianza Editorial, Madrid

Enlaces en Internet

- BRICMONT, Jean: "El problema con la Responsabilidad de Proteger. ¿Bombas por un mundo más justo?"
<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2735>
- CHOMSKI interview 5, Biblioteca Virtual Noam Chomski – Sobre Terrorismo
<http://kamita.com/misc/Incl/textos/medorrien02.htm>
- Concepto estratégico de la OTAN. Aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno que participaron en la reunión del Consejo del Atlántico Norte celebrada en Washington los días 23 y 24 de abril de 1999.
http://www.mde.es/ficheros_fi/concepto.pdf
- Irak Body Count
<http://www.iraqbodycount.org/database/>
- "Iraq surveys show 'humanitarian emergency'"
<http://www.unicef.org/newsline/99pr29.htm>
- Revisión Estratégica de la Defensa (2003)
www.mde.es/descargalred.pdf

NOTAS

1 Autores como Robert Kagan se refieren de manera peyorativa como "vacaciones estratégicas". KAGAN, Robert (2003), p. 40.

Sin embargo, la realidad es bien distinta: "En vez de desmovilizarse tras la Guerra Fría,

Estados Unidos se ha dedicado imprudentemente a mantener un imperio mundial". JOHNSON, Chalmers (2004), p. 23

2 "Para los responsables del Ministerio de Defensa [de EE.UU.], la subcontratación pasó a ser una fórmula mágica. Creían haber encontrado la solución para satisfacer las pretensiones cada vez más altas y para enfrentarse a un número mayor de tareas con un ejército menor (...) Su interés principal reside en volver a aumentar sus capacidades militares. (...) Estados Unidos no sólo ha compensado la reducción de 2.100.000 a 1.500.000 soldados, sino que incluso a sobrepasado el nivel previo a la reducción, empleando a alrededor de un millón de soldados privados" UESSELER, Rolf (2007), pp. 51-59

3 La Guerra del Golfo contra Irak, fue el pistoletazo de salida tanto para esta nueva concepción y uso de la defensa (estabilidad, derechos humanos, democracia...); como por la importancia extrema de la propaganda de guerra y la manipulación informativa; como para poner sobre la mesa el "nuevo orden" estado-unidense.

4 Meddeb plantea dos opciones: "elegir entre una política imperialista fundada en la guerra y una política imperial preocupada por mantener la paz. Ahora bien, una política imperial recomendaría a su promotor ser el árbitro de los conflictos que se manifiesten en el mundo y no comportarse como juez y parte". MEDDEB, Abdelwahab (2003), p. 13

5 Como de manera muy acertada recalca Johnson: "Las intervenciones militares de este tipo no sólo suelen ser ineficaces, sino que, además, el recurso a la fuerza militar en nombre de la democracia y los derechos humanos constituye habitualmente una burla a esos mismos principios." JOHNSON, Op. Cit., p. 66

6 Hay que señalar la importancia que ha tenido la sofisticación del armamento. Las sociedades occidentales han asumido que un bombardeo desde el aire o con misiles de crucero es más "civilizado" que una matanza a machete. Pese a ser el efecto el mismo, la virtualización de las víctimas en tanto que "objetivos", les resta toda su dignidad como personas. Junto a ello, términos de muy dudosa elegancia, como "daños colaterales", "operaciones quirúrgicas" o "asesinatos selectivos", se convirtieron en eufemismos para minusvalorar todavía más la importancia de las víctimas.

7 Chomski subraya un elemento básico, apuntando que "el término estabilidad tiene un

significado técnico en el discurso de las relaciones internacionales: la dominación por parte de EEUU"

8 Es de agradecer la franqueza mostrada por Cooper: "Such interventions may not solve problems, but they may save the conscience. And they are not necessarily the worse for that." COOPER, Robert (2000), p. 41

9 El concepto sobre el que ahora bascula el imperativo (o imperialismo) humanitario es la conocida como "Responsabilidad de Proteger", pero que sigue mostrando cierto margen de instrumentalización. Véase BRICMONT, Jean: "El problema con la Responsabilidad de Proteger. ¿Bombas por un mundo más justo?"

10 "Muchos ciudadanos occidentales han dado crédito al absurdo concepto de las <intervenciones humanitarias>.", ALÍ, Tariq (2002), p. 402

11 " los partidarios de aplicar la intervención se encontraron con que estaban respaldando una operación de injerencia en un estado soberano, y favoreciendo con ello una opción secesionista en plena Europa, (...) las potencias occidentales llegaron a la conclusión (...) de que ya <no quedaba más remedio> que reconocer al UCK como actor político. (...) El problema residía en que el UCK era un grupo guerrillero que veía premiada la utilidad política de la insurgencia armada contra un estado de derecho". VEIGA, Francisco (2009), pp. 232-233

12 "El ELK-UCK fue oficialmente condenado por EE.UU. como "terrorista" en 1998, por sus ataques contra la policía y los civiles serbios, en un esfuerzo por provocar una reacción desproporcionada y brutal de Serbia (...). Pero las políticas cambiaron: EE.UU. y Gran Bretaña decidieron lanzar un ataque contra Serbia, y los "terroristas" se convirtieron instantáneamente en "combatientes por la libertad". CHOMSKI, Biblioteca Virtual

13 UNICEF señalaba en su boletín: "Iraq surveys show 'humanitarian emergency'" de 12/8/1999: "Ms. Bellamy [Directora Ejecutiva del organismo] noted that if the substantial reduction in child mortality throughout Iraq during the 1980s had continued through the 1990s, there would have been half a million fewer deaths of children under-five in the country as a whole during the eight year period 1991 to 1998". <http://www.unicef.org/newsline/99pr29.htm>

Es imprescindible subrayar que: "Las sanciones económicas han hundido en una miseria insondable a un pueblo cuyos niveles de

nutrición, escolarización y servicios públicos superaban con mucho el promedio regional. Antes de 1990, el PNB per cápita iraquí era superior a los 3.000 dólares. Hoy está por debajo de los 500 dólares, e Irak es una de las sociedades más pobres del mundo". ALÍ, Op. Cit., p.196-197

14 "La guerra contra el terror no puede ser el principio organizativo central de la política de seguridad estadounidense en Eurasia ni de la política exterior de Estados Unidos en general. Su centro de atención es demasiado estrecho y su definición del enemigo es demasiado imprecisa, pero, por encima de todo, no constituye una respuesta a las causas básicas de la intensa agitación política que se vive en esa crucial franja de Eurasia". BRZEZINSKI, Zbigniew (2005), pp. 62-63..

15 "cabe definir el terrorismo como una forma de utilización de la violencia que se propone esencialmente conseguir resultados a través del efecto indirecto (...), no buscan por tanto las consecuencias físicas inmediatas del uso de la violencia, sino sus consecuencias psicológicas" MUNKLER, Herfried (2003), p. 132

16 Según la ONG Irak Body Count, desde el comienzo de la invasión de Irak han muerto a causa directa de la violencia (dejando de lado las cuestiones sanitarias, higiénicas y alimenticias) sobre 100.000 civiles.

17 "la guerra, que la hacen los soldados, dejaba de lado todas las demás políticas –las reformas políticas, económicas y sociales– necesarias para combatir el extremismo islámico." RASHID, Ahmed (2009), p. XLIX

18 "realización de operaciones de respuesta a las crisis, a veces apenas sin preaviso, lejos de sus bases nacionales e incluso fuera del territorio de los aliados". Concepto Estratégico de la OTAN, Artículo 52, p.24 (la negrita es mía)

19 "En realidad lo que buscaban (...) se inscribía en una dinámica política muy coherente en el mundo musulmán y, por supuesto, comprensible para sus particulares códigos culturales. (...) se identificaban objetivos concretos y muy racionales, lejos de las supuestas intencionalidades <místicas> de trasfondo religioso que se le achacaban en exclusiva al grupo terrorista." VEIGA, Op .Cit., p. 321

20 Es muy interesante la definición y diferenciación hecha por Meddeb: "considero que <fundamentalismo> se adapta adecuadamente a los principios del salafismo, cuyos émulo intentaban modernizar el islam, y a la vez, veían por preservar los <fundamentos> (con la

idea de la vuelta a la utopía de los orígenes); y que <integrismo> se aplica precisamente a los movimientos iniciados a partir de 1930 por los Hermanos Musulmanes, que aglutinan todas las actuales desviaciones islamistas y terroristas. Al utilizar el término, pensamos en la polisemia del concepto <integridad>: estado de algo que se mantiene intacto, y en el sentido arcaico de <virtud>, pureza total. Pero <integridad>, además de cualitativo, es cuantitativo: que no carece de ninguna de sus partes. Aplicar una prescripción de su integridad es hacerlo a su totalidad; el islamista es integrista cuando preconiza la integridad de su ley, su pureza, y la impone íntegramente, lo que abole cualquier alteridad y establece una forma de ser que ennegrece con un nuevo nombre el catálogo del totalitarismo que padeció el siglo. Entre las dos palabras (fundamentalismo e integrismo) hay una diferencia de intensidad: la coerción se transforma en terror, y el combate, en guerra" MEDDEB, Op. Cit., p. 46

21 Baitulá Mashud, el comandante talibán más activo, afirmaba categóricamente: "el Islam no conoce barreras ni límites levantados por los hombres", recogido en Rashid, Op. Cit., p. 520

De este modo, no hace sino remarcar un precepto de las enseñanzas islámicas que las diferentes corrientes han desvirtuado e instrumentalizado: "la base de la obligación del gihad [yihad] es la universalidad de la revelación musulmana. (...) es deber de aquellos que han aceptado esforzarse (...) sin descanso por convertir o al menos someter a los que no la aceptan. Esta obligación no tiene límite de tiempo ni de espacio". LEWIS, Bertrand (1990), p. 128

22 "Hay una vinculación importante entre la incapacidad de muchos Estados de ofrecer oportunidades a las nuevas generaciones y las nuevas formas de la guerra" Aguirre, Mariano: "Seguridad y violencia: la responsabilidad de los Estados", p.67, en MESA, Manuela (coord.) (2007)

23 Sin embargo, existen importantes rasgos de continuidad en la actuación norteamericana: "Hace mucho tiempo que las fuerzas militares americanas podían haberse retirado (...) de las bases situadas en el extranjero. El hecho de no haberlas retirado y de que Washington haga, en cambio, todo lo posible (que es mucho) para perpetuar las estructuras de la Guerra Fría, incluso sin su justificación, arroja una luz sobre el despliegue estadounidense fuera el propio país. Para quienes se toman la moles-

tia de verlo, esas estructuras se han convertido en la prueba palmaria de un proyecto imperial encubierto anteriormente por la Guerra Fría." JOHNSON, *Op. Cit.*, p. 37

24 *Revisión Estratégica de la Defensa*, p.54

25 Cooper expone: "*countries fought only when there are vital interests to defend. (...)We need to get used to the idea of double standards*" COOPER, *Op. cit.*, p. 39

26 "*Las grandes potenciales occidentales, encabezadas por Estados Unidos, asestaron un duro golpe a la ONU al arrinconarla y suplantarla por la OTAN, una organización militar que en absoluto podía ser considerada representante de la <comunidad internacional> (...)*

Todo ello cobraba mayor gravedad, si se tiene en consideración que los ataques contra la República Federal de Yugoslavia fueron la primera y única guerra en la que se ha visto envuelta la OTAN (...) dirigidos contra un estado que no había actuado militarmente fuera de sus

fronteras. (...) el despliegue de fuerza contra un adversario que apenas podía plantarle cara, se hizo en buena medida para justificar la pervivencia de la OTAN como brazo armado internacional de la nueva estrategia de Washington." VEIGA, *Op. Cit.*, pp. 237-238 (la negrita es mía)

27 "*La OTAN había apostado muy fuerte con su misión en Afganistán: esperaba con ella encontrar un nuevo significado a su misma existencia y recrear la unidad que la Europa occidental había mostrado durante la guerra fría. Y sin embargo, la OTAN había llegado con un escaso conocimiento del conflicto afgano, una falta de realismo respecto a la oposición en casa, una completa falta de transparencia en su trato hacia la opinión pública y una excesiva dependencia del liderazgo y del análisis norteamericano del conflicto.*" RASHID, *Op. Cit.*, p. 478

28 "*Es difícil imaginar cómo podría sobrevivir la OTAN (...) si los talibanes no son derrotados en Afganistán o si Bin Laden sigue suelto indefinidamente.*" *Ibid.*, p. XXXVIII